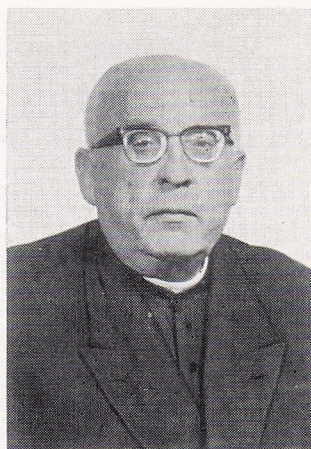
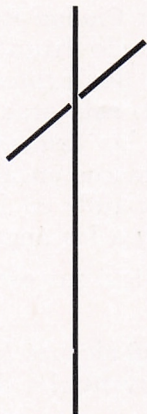


INSPECTORIA
DE
MARIA
AUXILIADORA
*
SEVILLA



Queridos hermanos:

El día 15 de enero entregó su espíritu al Padre, en el Hospital Central de Sevilla, a la edad de 67 años, nuestro querido

D. Luis Hernández Ledesma

Los primeros síntomas de su enfermedad se manifestaron un mes antes de su fallecimiento: negación pertinaz a ingerir alimentos, excesiva lentitud de reflejos, falta de lógica en sus expresiones, insomnios... Los doctores D. Felipe Martínez y D. Manuel García Jaramillo, exalumnos del Colegio de Morón, diagnosticaron «síndrome depresivo evolutivo». La eficacia del tratamiento medicinal alentó nuestra esperanza. A los tres días la mejoría fue tan notable que creímos superada la crisis pero, al cuarto día del tratamiento se agravó hasta entrar en estado de coma. El doctor D. Miguel Oliva, A. A. del Colegio de Utrera, le aplicó las medicinas oportunas que lograron reanimarle de una arteriosclerosis general y trombosis cerebral hasta normalizar tensión, pulso y temperatura. El día 11 entró de nuevo en estado de coma y hubimos de llevarle al Hospital Central de Sevilla como único recurso para conseguir una posible recuperación. Pese a los filiales cuidados del doctor D. Pedro Sánchez Guijo, A. A. del Colegio, y a las atenciones de un magnífico equipo de médicos, no se consiguió mejora alguna. A las veinticuatro horas de tratamiento se nubla toda esperanza de reacción y se manifiesta más claramente la trombosis cerebral en la parte izquierda.

El día 15, sábado, a las 7 de la mañana, pasó de su estado de inconsciencia total al conocimiento pleno de Dios para seguir unido eternamente con El en el amor.

Dios le llamó a la vida en Ciudad Rodrigo (Salamanca) el 17 de abril de 1904. Fue el segundo fruto del amor de sus padres, D. Pedro y D.^a Andrea. Fue la flor primaveral que iluminó de alegría aquel hogar cristiano. Tras esta gracia de un nuevo retoño en el árbol familiar, el riego de las aguas bautismales y la entrada triunfal en la Iglesia. Los primeros encantos de su niñez, sus inocentes travesuras, sus solos de tiple en la catedral de Ciudad Rodrigo, hicieron sonreír a Dios y a los ángeles.

El 28 de agosto de 1916 inició sus estudios en la casa salesiana de Cádiz.

El 10 de septiembre de 1920 alcanzó la primera meta de su Profesión religiosa, pletórico de juventud y de santas ilusiones.

De 1921 a 1932 cursa sus estudios de Filosofía en San José del Valle. Sus compañeros guardan el recuerdo de su ejemplaridad.

Del 1923 al 1927 inicia sus primeros pasos en el campo del apostolado entre los niños y jóvenes de las casas de Ronda-Santa Teresa y Utrera. Supo ganarse el afecto de todos con su espíritu alegre, piadoso, dinámico. En el año 1927 empezó los cursos de Teología en la misma casa de Utrera. Las circunstancias del momento exigieron ciertas limitaciones de profesorado, tiempo y otros medios que hubo de superar con el complemento de su voluntad de hierro para subir con paso firme los últimos peldaños del Sacerdocio. Su Profesión Perpetua en el 1929 y la recepción de las Sagradas Ordenes fueron hitos conquistados con sacrificio alegre y nuevos estímulos para alcanzar la meta suprema.

El 30 de agosto de 1931 llegó al Calvario-Tabor de su transformación en otro Cristo. La teología de Mamá Margarita: «Empezar a decir Misa es empezar a sufrir», la tenía bien aprendida y por eso no dudó en abrazarse a la Cruz. El tiple de la catedral de Ciudad Rodrigo, llenaba ahora las bóvedas del mismo templo con el himno triunfal de su sacerdocio.

Del 1931 al 1941 ejerce su cargo de Catequista en la casa de Morón de la Frontera. Se entregó en cuerpo y alma a la educación de los niños y jóvenes. Fue el hombre capaz de hacerse niño con los niños, sensible a todos sus problemas. Fue el Sacerdote ideal, que trabajó con verdadero celo en la formación total de los niños según el espíritu genuino de Don Bosco. Su celo le llevó a crear el clima propicio para que floreciesen vocaciones decididas al Sacerdocio y para formar cristianos auténticos, promesas seguras de buenos padres de familia. Dios premió sus esfuerzos con el regalo de varios de sus alumnos que alcanzaron el Sacerdocio, alentados

por su celo y con un espléndido plantel de padres de familia que le recuerdan con verdadera fruición. Fue el maestro ejemplar que supo esgrimir sus recursos pedagógicos y su espíritu de sacrificio para coseguir auténtica eficacia en la enseñanza; para encauzar y dirigir a los alumnos según sus posibilidades; para orientar hacia puestos de responsabilidad a los alumnos bien dotados de inteligencia pero carentes de medios económicos...

El año 1936 tuvo que beber el cáliz de la amargura al contemplar su Colegio pasto de las llamas, tinto en sangre de mártires, sin la alegre algarabía de los niños. Pero renace la paz; las voces de los niños resuenan de nuevo en el ámbito del Colegio y su corazón vuelve a latir de gozo. Se reconstruyó todo con renovado afán para seguir con más bríos forjando a los hombres del mañana.

En el año 1941 es destinado a la casa de Las Palmas de Gran Canaria. Se despide con lágrimas, partido el corazón, pero con el gozo de la obediencia.

En 1942 es nombrado Director de su querido Colegio de Morón. Aceptó el cargo con temor y gozo. Según consta en sus escritos personales traza un plan de vida tan riguroso como si estuviese hecho con la santa ambición de emular al gran director de almas Don Bosco. El tiempo se encarga de demostrar que va cumpliendo su programa de vida al pie de la letra. Logró un ambiente de verdadera hermandad en la gran familia salesiana de Morón; trabajó con celo por la formación completa de los niños; culminó las obras de la construcción del templo votivo de María Auxiliadora iniciado por el tan llorado D. Gregorio Ferro. Andaban parejas sus preocupaciones por la formación de sus templos vivos, los niños y jóvenes, con la construcción material del templo. Su celo logró el éxito en los dos campos.

Con estas mismas características trabajó como Director en las casas de Pozoblanco, Sevilla-Triana, Jerez-Oratorio, Ecija, La Línea. Según los datos recogidos sobre su gestión como Director creemos que se anticipó, en su estilo a la nueva figura del Director que presenta el XIX Capítulo General:

Logró la autoridad a base de un servicio humilde y sacrificado a los demás. Fue coordinador de voluntades para lograr una colaboración activa y responsable haciendo más dulce la obediencia. Supo respetar y amar a su Comunidad para conseguir el éxito en las empresas comunes. Logró la unidad de mentes y corazones para fundirse todos en el mismo espíritu de Don Bosco. Se hizo niño con los niños para llevarlos de la mano a una promoción. Miró

por los intereses de la Congregación y de la Iglesia preparando con verdadero celo a futuros hermanos en el Sacerdocio y a ejemplares padres de familia. Como hombre dio testimonio de lealtad, sinceridad, sobre todo, con el lenguaje de las obras. Actuó con decisión según las exigencias de los tiempos con mente abierta y corazón encendido. Como religioso consiguió la difícil meta de la ejemplaridad en todas las exigencias de una vocación a vida más perfecta. Como Superior supo conjugar con ejemplar prudencia su capacidad de acción, sus dotes de gobierno, su tacto en la dirección espiritual hasta lograr un auténtico ambiente de familia. Procuró la mejor formación personal para incidir con eficacia en la labor directora de los jóvenes. Se entregó con celo a una labor unificadora de las diversas ramas de la Congregación... En fin, creemos que, siguiendo el espíritu de Don Bosco, Dios le dio la luz y las fuerzas necesarias para realizar dignamente su gran programa.

En todas partes ha dejado constancia de su bien hacer, ha marcado huellas imborrables, ha trazado caminos seguros, ha arrastrado tras de sí el afecto y admiración de miles de exalumnos.

Los Antiguos Alumnos moronenses reclamaron para sí el honor de trasladar su cadáver desde Sevilla al cementerio de Morón. Coincidieron con los deseos de D. Luis: morir y reposar en el mismo campo donde abriera sus primeros surcos como sacerdote, donde sembró con amor y donde recogió el ciento por uno.

Su funeral y sepelio fueron la manifestación patente del amor de todo un pueblo que le acoge como a hijo predilecto, hombre bueno, sacerdote celoso, maestro ejemplar. Su recuerdo queda impreso en el corazón del pueblo; su nombre quedará grabado en el frontispicio de un Grupo Escolar como monumento perenne al Padre y Maestro de tantas generaciones.

Pero sobre todo confiamos que su nombre estará escrito con letras de oro entre los «doce mil señalados».

Sigamos el ejemplo de quien intercede por nosotros ante el Padre.

En comunión de oraciones,

La Comunidad de Morón de la Frontera.

Datos para el Necrologio:

Sacerdote: LUIS HERNANDEZ LEDESMA.

Nacido en Ciudad Rodrigo (Salamanca), el 17 de abril de 1904 y fallecido en Sevilla el 15 de enero de 1972, a los 67 años de edad, 52 años de Profesión y 41 de Sacerdocio.